CRÓNICAS DE LA TAPIA

Textos de Jabo y Porfirio

CRÓNICAS DE LA TAPIA

Javier Bermejo
Pablo de Lora

CRÓNICAS DE LA TAPIA

MADRID
2010

La Tapia
MADRID

Una sonrisa, en el colorido parque de la perfumada primavera de Madrid, nos lleva a la esencia personal de nuestras Tapias; aquellos que con su asistencia cada jueves, año tras año, hacen posible compartir inigualables momentos de disfrute a través de su esfuerzo, dedicación, compañerismo, generosidad, entrega y buen humor, que convertimos, como por arte de magia, en “tapiaterapia” son:

los TAPIEROS

© Textos: Javier Bermejo, Pablo de Lora, Santiago de Ossorno
© Ilustraciones: Ángel Luis Cerro
© Fotos: Francisco Gilo, Santiago de Ossorno
© Composiciones: Francisco Gilo, Pedro Gómez
Idea original: Pedro Gómez
Edición y maquetación: Santiago de Ossorno
Segunda edición
Octubre de 2010

PRÓLOGO DEL PRÓLOGO

scop

Un soneto me manda hacer Violante
Que en mi vida me he visto en tal aprieto;

Como en su día le pasó a Lope de Vega me veo yo ahora en parecido aprieto, solo que en lugar de improvisar un soneto me han pedido que escriba un prólogo; documentándome para el encargo he leído en alguna parte que “el prólogo tiene gran importancia para la historia literaria que presenta, pues ofrece las claves críticas de la interpretación de la obra”.

¿Quién me mandaría a mí meterme en este lío?; haciendo de la excepción regla y como aportación protocolaria diré que la obra que tienes entre las manos consiste en una cuidada selección de magistrales relatos ambientados en nuestras queridas Tapias de los Jueves o las Tapias de Lloz, que tanto monta.

Relatos escritos, probablemente, bajo el poderoso influjo de la luz crepuscular, de la Luna y quién sabe si de algo más espirituoso por Javier Bermejo (*Jabo*) y Pablo de Lora (*Porfirio*); imaginados en los más recónditos recovecos de sus corazones de poetas para después convertirlos en deliciosos textos merced a su dominio del teclado, porque decir de la pluma parece hoy cosa del pasado.

Magisterio literario que, para gozo de todos nosotros, es fecundo y que lo sea por muchos años.

PRÓLOGO

Serían ya pasadas las siete y media de la tarde de un jueves cualquiera a finales de septiembre; la luz otoñal comenzaba a declinar y hasta el *Meeting Point* llegaban con claridad los alegres ecos de la cercana feria: gritos infantiles, el silbante sonido de la montaña rusa sobreponiéndose a los juveniles chillidos, risas, carcajadas, la tómbola del siempre toca, si no es un pito una pelota…

Entre todas las atracciones de vivos colores tomadas al asalto por bulliciosas gentes destacaba la brillante casaca roja de un personaje tocado con alto y ajustado sombrero de copa bajo el que asomaban las puntas de unos largos mechones blancos; con las yemas ensalivadas de dos dedos se atusaba el espeso y puntiagudo bigote mientras ensayaba una franca sonrisa de la que, por momentos, escapaban fugaces destellos.

Una inquieta y expectante multitud aguardaba nerviosa y arremolinada a su alrededor; pendiente de sus gestos y palabras, cruzando expectantes e ilusionadas miradas que iban del sombrero al hirsuto bigote y de éste a la chaqueta como esperando una señal, algo de lo que asombrarse.

Con calculada parsimonia el hombre de la rutilante chaqueta abrió de par en par los brazos sosteniendo en alto el sombrero de copa y un bastón; la ligera brisa de la tarde alborotaba su cabellera de plata; ampliando aún más si cabe su blanca sonrisa giró en semicírculo sobre si mismo hacia uno y otro

lado para abarcar en lo posible a toda la concurrencia.

Al cabo, llevándose una mano, ni cerrada ni abierta, junto a la boca, carraspeó dos veces; arqueando la espalda se puso ligeramente de puntillas y, elevando de nuevo los brazos al cielo, alzó la voz con potencia suficiente para que sus palabras también fueran escuchadas por un grupo de corredores que calentaban en el exterior del recinto esperando agitados a que comenzara su ritual deportivo de los jueves.

“Ante ustedes, sin necesidad de aportar unas míseras monedas, descubrirán una nueva visión de nuestro mundo, algo que no podrán creer hasta que lo lean por sí mismos…”; con teatral y medido gesto dejó crecer los murmullos a la par que sacaba un pequeño libro de la chistera consiguiendo que el silencio se apoderase del espacio y del tiempo.

“…pasen y lean señoras y señores, niñas y niños, ante todos ustedes, en primicia mundial… las parentéticas y corcheteras crónicas de La Tapia de los increíbles ¡Jabo y Porfirio!; trapecistas de las ideas, equilibristas de la palabra, domadores de la sintaxis, contorsionistas gramaticales, magos del relato: horizontes infinitos, contradanzas, tipos excéntricos, pollos sin cabeza, *flatus vocis*, habaneras con cerezas, piernas como palabras, polvos bendecidos, garrapatas, golosinas, promesas, realidades, Palacios… todo eso y mucho más contado por ellos mismos *in the middle of nowhere*”.

Sonaba casi imperceptible la música de fondo mientras atronaban los aplausos y el público se acomodaba dónde y como podía; entonces, el hombre de la casaca roja, sentándose sobre sus largas piernas y posando con delicadeza el sombrero de copa en el suelo, abrió el libro y comenzó a leer en voz alta.

"*El fenómeno había traspasado desde hacía tiempo sus límites naturales, si bien nadie estaba en condiciones de emitir una hipótesis acerca de las razones que pudieran explicar su éxito. Que medio centenar de aficionados a la cosa del correr se dieran cita todos los jueves del verano, desde el año dos mil tres, para batirse el cobre en la Casa de Campo con un entusiasmo creciente, a pesar de los calores, robando tiempo a la siesta, al chiringuito, a la calceta o a la güifi, tendría que responder, por fuerza, a un poderoso motivo que nadie acababa de identificar…*".

En ese momento la inconfundible voz de Lloz llamándoles a capítulo sacó de su ensueño a los tapieros presentes.

"¡Atención todos por favor!, hoy tenemos Tapia en estrella y hay que darse prisa porque enseguida caerá la noche; dejad los sueños, lecturas y escrituras para cuando lleguéis a casa; aquí hemos venido a lo que hemos venido y luego se nos hace tarde para el *post*".

A toque de silbato el numeroso grupo se puso en marcha alejándose con rapidez del punto de reunión hasta confundirse con la arboleda.

HORIZONTES INFINITOS

Porfirio

¿Pero qué diantres hago yo aquí a tiro de piedra de esa cuadra de artistas de la zancada?; apenas si hemos podido departir, contarnos qué tal el verano y cómo afrontamos la vuelta al cole, y si nos duele aquí o acullá, y que mira que estás fina y tú hija que me ves con buenos ojos, mujer no es para tanto, y te vi en la media de Motilla, y cómo está la parentela...

Foto, pis y a correr, todo en un ay... Coño Palacetes a mi altura contándome sus hazañas donostiarras... ¿Y este rizos con pinta de cantautor setentero que se ha puesto a mi lado, quién será?. Si que se parece a Paul Breitner, si... Pero leches, si es Bruguera... ¿Pero qué hace este aquí? Mejor dicho, que hago yo aquí (con estos pelos vulgares ... ya empapados en sudor).

Y nos queda lo peor, esa sucesión de toboganes que no acaban nunca... con este bochorno, y el pellizco que para el orgullo supone ir rodeado de tanto ilustre... Que bien me ha venido el paso del tren. Nunca me había tocado esperar en las vías, y hoy justo... Lloz se queda... se confabulará con Promesa y nos pondrán a cada uno donde nos corresponde...

Sera se despista pero a mi voz vuelve por sus pasos... Me dará alcance y me pasará, como siempre, como manda la tradición, bajando el mortirolo... Inclino la cabeza, no por respeto - que también- sino porque a partir de ahora sólo el suelo me ofrecerá consuelo. Sera se vuelve a despistar pero rectifica a

tiempo... Aun puedo dar un grito... aun puedo gritar: ¡me muero, sáquenme de este desafío sin premio!.

Y ahora vuelvo a recordar que lo que queda no es moco de pavo... Mis mocos, donde están mis mocos, que seco que voy carajo... No sé cómo pero he llegado a la fuente, la madre de todas las tentaciones... Joder, y Paco con su maquinita, y yo sin circunstancias que poner en la cara... por no decir el "yo" que debe estar camino del purgatorio...

Va a ver la masa de polvorón que llevo en la boca, Paco, retócala please... Quiero pensar que a partir de ahora las cuestas se hacen más tendidas... Pero acuérdate, hijo, de la que llega a la puerta de Somosaguas...

Coño, es verdad... Sé que el horizonte habita ahora tras la visera, pero no quiero comprobarlo.

Prefiero seguir contando los guijarros del suelo y que sea él quien me de alcance... si los cuento al ritmo de mi corazón desbocado parece que me adelanto al tiempo infeliz que me aguarda, como si pasara de puntillas y lo despistara un poco...

Pero cómo lo voy a despistar con este ruidoso y precipitado latido... Me acerco y se despierta, y me ruge: "calla y sigue"...

Cualquiera sabe que el horizonte es infinito, pero si no se ha venido a la tapia se ignora que hay infinitos horizontes y que uno mismo es el horizonte para otros que siguen sus pasos... Calla y déjate de chorradas metafísicas...

Mira, alza esa quijada ya, hombre, que estamos en el zoo... ¡Coño, si estamos en el zoo! Una negra se ajusta el escote... el mete point... Digo el meeting point está ya a la vista...

Ahí anda la noria... y otro tobogán, pero este ya no tengo que subirlo... Uff... Me doblo sobre las rodillas... Gracias a Dios, gracias al suelo... Si no fuera porque soy pudoroso lo besaría como hacía el Papa Juan Pablo II te quiere todo el mundo...

Una tapia más... una tapia menos...

ECOS DE SOCIEDAD

Jabo

Como viene siendo habitual en los últimos años, con los primeros calores de la primavera se dieron cita en la CdC madrileña las más selectas figuras de la buena sociedad para celebrar la apertura de la temporada hípica, digo tapiera.

Desde hace unas semanas la expectación era enorme en los mentideros de la villa: ¿asistiría finalmente la recientemente galardonada Minerva tras su semisecreta operación de menisco?; ¿habría alcanzado ya su punto de sazón el bronceado de Promesa y demás descamisados/as?; ¿seguiría tan sólidamente consolidado el matrimonio (de conveniencia) Garabitas-Lloz a pesar de insistentes rumores de crisis?; ¿estarían realmente a la altura del evento las nuevas jóvenes tapieras?; y lo que es más importante, ¿alcanzarían el nivel de rendimiento (aeróbico y aun anaeróbico) que de ellas esperaba el Gran Patriarca de la Tapia conocido por el sobrenombre de Yudus?.

Estas y otras preguntas similares sobrevolaban el ambiente a las diecisiete treinta en el MP ('mete point', Cf. Porfirio). Todo eran nervios, todo premura, todo ajetreo febril a la hora señalada por la inminente conjunción de astros.

¡Ozú, què sofoco!

Afortunadamente, la velada superó con creces cuantas expectativas había despertado en los medios habituales. Para no extendernos, diremos que fueron muy comentadas tanto las indumentarias del Grupo

4pipas (deslumbrantes con su nuevo colorido verde-pradera intenso) como las innegables dotes de las nuevas incorporaciones.

Pero sin duda la estrella de la noche tuvo nombre propio. Casi sin pretenderlo, el centro de todas las miradas no fue sino un singular atleta que podríamos definir como ‘la esencia de la tapia’.

Su habitual elegancia (no exenta de modestia) se elevó esta noche hasta la categoría de sublime gracias a un toque capilar años-70 que nadie esperaba; me refiero, como habrán advertido los más perspicaces, a ese nuevo look evocador del más puro estilo afro con el que nos regaló el insigne Bruguera.

Un guiño inteligente que nos anuncia gloriosas jornadas para este verano.

UNA TONELADA

Jabo

La cosa se había venido fraguando desde la madrugada anterior: Un escalofrío me sacó de la cama prisionero del pánico. Estaba huyendo tras haber asesinado a alguien, posiblemente un niño o un anciano indefenso. Nadie me perseguía, pero aun así corría desbocado tratando de esquivar el hachazo de la culpa.

Bebí cuanto pude para taponar el desasosiego y me volví a la cama.

Luego vino la Tapia, con su charla, y tal. Nada presagiaba lo que después aconteció, porque todo eran saludos y sonrisas; algo siniestras, tal vez, aunque eso no lo supe hasta más tarde. El mal estaba hecho, y de nuevo asomó el terror con su máscara de farsa gastronómica.

“Así pues”, dijo el maestro, “si cogemos un cadáver, colgamos de su tendón de Aquiles una tonelada de peso y le ponemos entre los labios cincuenta mililitros de una bebida azucarada, el cadáver no sólo lo soporta sin inmutarse sino que incluso resucita”. Una gota de sudor frío me recorrió la espina dorsal. Como de costumbre, Lloz dibujó en su rostro una mueca tan ambigua como feroz.

Y faltaba el cuatro mil alpino.

Traté de olvidar las sombras de tanto mal augurio, y creo que lo conseguí durante un par de kilómetros. Sólo faltaban unos trescientos metros para

llegar a la Tapia cuando la curva de la guadaña me nubló la vista. Iba solo. Delante, Serafín, Porfirio y Pepe eran una estela imposible de seguir. Medio metro detrás, la respiración de Promesa, suave y serena como la hoja de una cuchilla recién afilada, me iba helando la espalda.

No pude evitarlo: el muerto era yo mismo, y ahora no había forma de huir. Ahora me iban a colgar una tonelada de barro y angustia en cada pierna, y así tendría que aguantar otro kilómetro. El colapso fue inmediato: Promesa me pasó sin despeinarse, y un segundo después vi el perfil asesino de Malagueta. Estaba claro: iba a pagar mi crimen en el peor momento y en el escenario más cruel.

El resto no es más que la crónica de un funeral de tercera. Seguro que la quesada de Bruguera me habría resucitado, pero esta vez no pude quedarme al post.

VEINTE MINUTOS

Diario riguroso de la mañana

Porfirio

Madrid, 4 de junio de 2009

El rincón de Javi Lozano

Amigos corredores (amigas también, claro, aunque seáis menos), ¿qué tal os va? He recibido un aluvión de cartas y mensajes en estas últimas semanas, y todas muestran una semejante preocupación por un concepto nuevo que está abriéndose paso en el mundo del corredor. Sois muchos los que me abordáis a la salida de una carrera, o del metro, o escribís comentarios en mi blog con lo mismo: prio-cep-ción.

¿Qué es la priocepción?, esa palabreja que tanto os inquieta: "Javi que si la priocepción por aquí que si la priocepción por allá", "qué dice mi colega que a ver si va a ser de la priocepción que no rindo en las series", que si el otro "no la lleva ajustada", que en el Runners lo he leído y no me aclaro, que si tal y cual y pascual.

Prio-cep-ción. Habría mucho que decir al respecto, muchos matices y nociones técnicas que no vienen al caso y para cuya explicación este periodicucho no me da espacio suficiente. Pero en lo esencial, es que la propia palabra lo dice, lo lleva dentro (aunque en latín): "prio", de "antes" y "cepción", de "ligamento". Es decir, lo que está antes del ligamento.

La "concepción", es la unión (liga) de los gametos, la "decepción" es cuando no se han ligado (porque no se ha ligado), y suma y sigue.

Lo que está antes del ligamento, la priocepción, es la "fascia lata", de la que seguro, amigo corredor, habrás oído hablar. Anda que no da la lata la fascia lata. A ver quién de vosotros no ha sufrido, al empezar a correr, con la fascia dichosa.

Ímpetu exagerado al inicio de nuestra vida nueva de corredor, falta de hidratación (la fascia lata quema como las astillas y hay que humedecerla como a las plantas) y estiramientos inadecuados, pueden llegar a provocar una periostinosis, que no periostitis, que solo les pasa a los niños.

¿Os suena, verdad? Y eso cuando se ha demostrado que la fascia lata aguanta tela: hasta varios camiones IVECO puedes colgar de la fascia, y oye, como el que silba.

Pues bien, amigo corredor, también se ha demostrado - por parte un equipo de investigadores coreanos- que el mejor remedio para la periostinosis de la fascia lata es insertarse un caramelo en el cielo de la boca para que así, de súbito y sin intermediación metabólica, llegue una cantidad de glucosa al cerebro suficiente como para activar el mecanismo irrigador.

Repito, un caramelo bien apretado antes de salir a entrenar o a competir, y ya notarás enseguida que alegre se te pone la fascia.

¿Os ha quedado claro el concepto? Espero que sí. Ea, que los veinte minutos ya no me dan para más. Hasta la próxima amigo corredor (y amiga, claro).

HOMENAJE A UN CRONISTA GENEROSO

Porfirio

Suena la Cabalgata de las Walkirias. Ella llora. Desde los primeros compases wagnerianos se han ido convocando recuerdos en cascada. Algunos gratos; otros que horadan el corazón como una garrapata. “Somos polvo de estrellas que piensa sobre las estrellas”, solía repetir su padre citando a Carl Sagan mientras dirigía su telescopio hacia el cielo estrellado desde el balcón de su piso madrileño. Cómo disfrutaba aquellos veranos de infancia oyendo a su padre contar los misterios del universo a los chavales del bloque.

Él ríe a carcajadas. Si no fuera por el sonido de las trompetas, le oiría el auditorio entero. Apenas faltan tres vueltas. 1200 metros, tres minutos y medio de nada. Desde el sexto kilómetro ya nadie puede seguirle. Ni siquiera la Promesa, el que tantas veces le había doblegado en la última recta. El estadio ruge y él se recrea comprobando por la pantalla gigante la desesperación de sus rivales. Llega la última vuelta, el último esfuerzo. Ya no hay isquemia que le detenga. Va a ganar. Allí está la curva del 200. Vuela hacia ella, apretando los dientes y alargando más la zancada, golpeando con más furia el tartán, cerrando los puños…

Ella intenta agarrar su mano buscando consuelo. No puede. La tiene cerrada con el rigor de la muerte. Le mira y se sobrecoge viéndole cabecear con los ojos cerrados y la sonrisa más amplia que le ha visto nunca. Suda a chorros.

- “¡Jabo, Jabo!” - le grita alarmada mientras enciende la luz de la mesilla de noche.

- “¿Qué pasa, qué pasa?”- responde él incorporándose.

- “¿Tenías una pesadilla?”

- “Sí. Bueno, no. Varias. Varias. Varios sueños horribles… Horribles. Primero me atacaba un monstruo justo cuando enfilaba la recta de los cien… Un ser espantoso con cinco brazos, o seis, no sé, no me acuerdo… Me hurtaba toda la sangre… Qué digo hurtar, robar, con todas sus letras, que lo menos fueron dos litros lo que me sacó… El intestino, los músculos, todo falto de riego, seco me dejaba… Y Promesa entraba triunfante mientras a mi me sacaban las asistencias ante la conmoción del respetable. Pero lo peor vino después”.

- “¿Qué fue?”

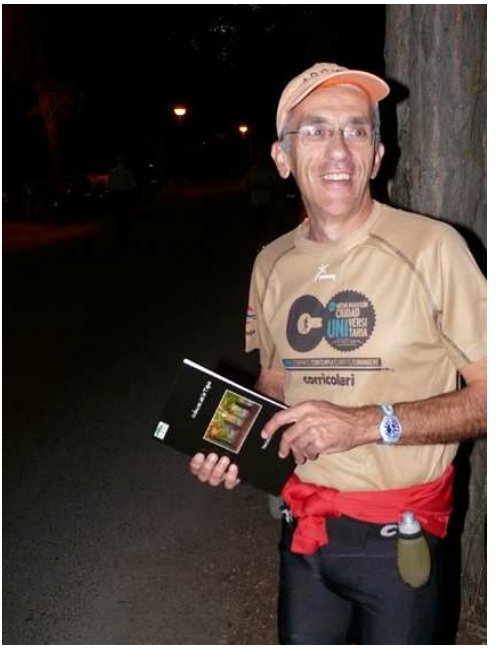
- “Soñé… soñé que no iba a la Tapia, que nos íbamos a un concierto de Wagner… era tan real… Tan catastrófico…”.

- “Buah… Eso no te los crees ni tú… Que ya puede caer un meteorito en plena Casa de Campo el día de la Tapia que ahí que te vas con tu gorra y tu pañuelo ese de dibujos animados en la muñeca… ”- dijo ella mientras se daba la vuelta y apagaba la lamparilla.

- “Y encima Lloz se ausentaba tres semanas…” – musitó él apagando la suya.

- "Buenas noches" - dijo ella medio bostezando.

- "Buena suerte" - respondió él aun alarmado.



CONTRADANZA

Jabo

El compromiso venía de largo, nada menos que de noviembre. Y a ver quién decía que no. Eran cuatro suites de Bach, a las siete y media de un jueves de junio, yo qué sabía, si estas cosas suelen ser en sábado, o como mucho en viernes. Bueno, vale, cuatro piezas en estrella, a razón de cinco o seis danzas cada una: que si zarabanda, que si polonesa, que si giga o minueto, ya tú veh, mi-emmmano.

En medio del escenario, dos claves de tonos rojizos frente a frente, una mera transposición del puente de la Garrapata, eso seguro. Empezaron a entrar los músicos, y no iban de negro. Bueno, ellos sí, pero no ellas, vestidas de rojo, de verde manzana, de violeta intenso, dos de azul. Una de las violas parecía una brujita rastafari, y un oboe era meramente el último mohicano. Poco que ver con una orquesta convencional; era más bien una reunión de atletas algo estrafalarios. Dirigía el cotarro un hombre de espaldas que no se limitaba a coordinar; también corría, digo tocaba el clave. En medio del escenario, es decir, justo en el pretil del Garrapatas.

Empezó el baile casi sin avisar. Salieron zumbando dos trompetas y el fagot, seguidos de cerca por un redoble de timbales (un tipo barbudo e imprevisible) que prometía caña intensa. Sin más demora salieron arreando la chica del foulard azul, la princesita rubia (violines) y la potente violonchelista de violeta intenso. A punto estuve de tirarme al ruedo, arrastrado por aquella marea incontenible. De hecho, sufrí un

agudo tirón allá donde menos lo esperaba. Allá mismo: en el centro neurálgico de… Vamos a dejarlo.

Breve recuperación y ataque a la segunda suite, el segundo brazo de la estrella. Por la cosa de trabajar todo el espectro muscular (o musical, o como se diga), el segundo ciclo salió como desmañado, todo el mundo conteniéndose las ganas: minueto, polonesa lenta, *rondeau*… un churro revenido y nada crujiente. Allí todo el mundo (incluida la 'concertino', embutida en un largo vestido estrecho que despertó todo tipo elogios entre el personal) se limitó a guardar fuerzas para más tarde.

Descanso-Recuperación

La vuelta fue más briosa, alegre, aunque sin exagerar: overtura, gavota, *forlane* ('Ese es mi-al-leti', susurré a mi vecino de butaca), y por ahí. Cuando menos se esperaba, el timbal, enardecido, cogió el carro de las chufas y se lió a zumbarle al parche como un poseso. Los dos violones (*sic*) le respondieron con energía. La princesita rubia y la bruja rasta se subieron al bus y les aguantaron el tirón a los violines. Se armó la gresca: iban a 3.30 como mínimo, y tras ellos el mohicano y un oboe con la lengua fuera.

A esas alturas, el jefe ya no era capaz de poner orden exigiendo ritmo de minueto: "¡Ni minueto ni ostias!", se le oyó decir al timbal, que trepaba como un gamo camino del Mortirolo. Por mi parte, tuve que pedir que me amarraran a la butaca, como al otro con las sirenas, más que nada porque la concertino se había sumado a la vorágine y estaba completamente desatada.

Casi sin recuperar enlazaron con la suite final, la subida a Garabitas. El primer tramo salió vivo, muy vivo, pero afortunadamente el ritmo se remansó en el siguiente ciclo, una gavota algo melancólica, que nos dio un respiro para contemplar despacio y por última vez los redondeados hombros de la violonchelista, ay.

Fue visto y no visto; de inmediato, las trompetas llamaron a rebato y aquello ya fue una batalla a sangre y fuego. Daba igual que el asfalto estuviera levantado o que del suelo saliera un fuego que derretía las piedras. El mohicano se lanzó en tromba, la rastafari saltó como una exhalación, la princesita rubia (tan modesta, en apariencia) pegó un arreón que a punto estuvo de llevarse por delante a uno de los oboes, y Lloz…

Bueno, el director se olvidó finalmente de coordinar aquel baile enfurecido y salió de estampida como si le persiguieran cien pares de fantasmas.

Era su despedida antes de viajar más lejos, muy lejos. La orquesta esperaría su vuelta para recuperar el aliento.

EL SEIKO

Porfirio

- "¿Y a ti por qué te llaman "El Seiko"?".

- "Porque soy capaz de decirte al ritmo que vas con solo mirarte. Me puedo equivocar en dos segundos... A to tirar...".

- "Pero si nunca llevas reloj...".

- "Pues por eso...".

Conocí a José Luis Corrales, "El Seiko", en un Akiles de finales de los 80. Creo que fue el 89... no sé, el Queco se acordará mejor. Era la segunda edición y no había un duro en la caja ni para comprar un megáfono. Alguien me habló de este portento, de su rara habilidad para "pulsar la realidad", como describían los más pedantes. Se decía que podía contar las ventanas del Empire State con sólo mirar unos segundos la fachada; que podía determinar el día de la semana que fue el 12 de julio de 1458 o saber tu temperatura con solo rozarte...

A la desesperada decidimos probarlo un día antes. Le plantamos en la salida y nos lanzamos a correr el grupete habitual del parque. Éramos lo menos 20 y él, en lo alto del coche, nos iba cantando a cada cual el tiempo que estábamos haciendo y hasta la frecuencia. "Vas lento Palacios, tocándote la minga a 3:58, 18:32 acumulado y 163 pulsaciones...".

No dábamos crédito... El coche esperaba y pasaba Malagueta: "Primo, que eres un primo, que a

4:12 como vas ahora y con Garabitas todavía por subir vas a reventar, primo... a 166 ya... y Toppez al lado silbando a 140... 19:00 acumulados, terminaréis en 36:12... si es que no llegas muerto, matao...". Así, uno tras otro, leyéndoles la cartilla de la cruda realidad o del sueño que podían cumplir. Y todo por sensaciones, o poder mental, o vaya usted a saber por qué...

El caso es que el día de la prueba lo pusimos como cronómetro humano. No sabíamos ni los dorsales que habíamos vendido. ¿Iba a ser capaz aquel garrulo de controlar tantos tiempos...?.

Pues a pesar de que la víspera estuvo de farra y que llegó muy estropeado a la meta, dio una lista casi exacta - de su puño y letra, claro, nada de excelsas hojas de cálculo, ni chips ni leches.

Solo falló con el Yudus al que dio ganador en su categoría. Fue capaz de seguir su ritmo, sus pulsaciones, hasta el ácido láctico que acumulaba si hubiera sabido qué carajo era eso. Todo lo supo, lo habitual, lo extraordinario, solo con verlo correr.

Solo hubo un detalle en el que no reparó: el dorsal. Yudus acostumbraba a almacenar dorsales en el maletero, junto con las zapatillas. Que le ponía correr ese domingo y no lo había planificado, se enganchaba alguno de los dorsales y a correr se ha dicho...

Ese día escogió un viejo dorsal de la maratón de Nueva York (hubiera podido ser del Cross de Cantimpalos) y se hizo pasar por corredor del Akiles. Co-

ló, incluso para el Seiko, demasiado pendiente de los tiempos y de controlar su resaca...

No recuerdo ahora si el Yudus recogió el trofeo. Es buen tío, honesto, así que apostaría porque no hizo valer su marca, aunque fuera homologada nada más y nada menos que por el legendario "Seiko". ¿Qué habrá sido de él, de José Luis Corrales...?.

Y recordemos la frase recopilatoria de tanto debate: “¿Machista yo?, machista Dios que os hizo inferiores”.

Observemos un momento a los personajes.

Los tres varones de la izquierda están encantados de haberse conocido. Han comido albaricoques a cascoporro, se han inflado a cervezas, disfrutan de la suave temperatura nocturna después de un día sofocante. Los tres miran a cámara como diciendo: “Ya sabemos que todo lo que acabamos de decir es mentira, pero es que nos da igual, porque a lo que hemos venido aquí es a pasarlo bien, a cachondear-

nos de lo que toque, y hoy tocaba lo de siempre, o sea Ellos y Ellas”.

En el fondo, son buena gente, en casa ponen la mesa y planchan la ropa, cuidan a los niños y valoran a sus parejas como a iguales, pero “No hemos venido a la Tapia a contar nuestra vida, para eso nos quedamos en casa o vamos al psiquiatra. Esto es mejor: nos cura más que cualquier terapia y encima nos partimos el pecho”.

Ya digo, son tres chavales majetes. Un poco pícaros, desde luego, pero buena gente.

La figura femenina del fondo también mira a cámara, pero lo quiera o no está enfrente (y por lo tanto "enfrentada") a los otros tres. Sin quererlo está imitando el gesto del personaje que tiene al otro lado de la mesa. Ambos mantienen posturas cerradas, como indican los brazos cruzados. Difícilmente llegarán a entenderse.

Rectifico: Difícilmente llegarían a entenderse si estuvieran debatiendo frente a frente, pero resulta que no están discutiendo sino posando. Lo que quiero decir es que ella tampoco se toma en serio la disputa, ella también dibuja una media sonrisa que en el fondo es más vacilona (e incluso desdeñosa) que la de los tres badulaques que tiene al otro lado de la mesa. Hay algo más a su favor (de ella, propiamente dicha), y es que no se arredra ni amilana, a pesar de tener que vérselas con los tres forajidos del albaricoque.

Visto lo cual, y una vez analizado el ambiente de parodia, parranda o pamema con que se distraen los cuatro, queda por ver lo que ocurre con el quinto personaje. Para empezar, ocupa el primer plano, pero eso a él ni le va ni le viene; lo suyo no son las cámaras, (como diría Steve McQueen en ‘Los siete magníficos’, "Lo nuestro es el plomo". Aclaro: cuando digo el ‘plomo’ no me refiero a dar la charleta, el sermón o la vara, no; me refiero al manejo del revólver, porque los tipos de la peli eran forajidos reconvertidos en defensores de los menesterosos).

A lo que iba, ese personaje es la clave del cuadro. Es un pistolero que va por libre. Ni mira a cámara ni sonríe ni vacila. Es un francotirador. Come poco y bebe menos, no posa nunca, ni reposa, es un torbellino de ideas con su propia centrifugadora. Es un poeta en estado puro.

Seguramente la frase de marras sea suya. Y lo de menos es si ellas son o no inferiores. Es posible que crea lo que dice, pero tampoco importa. Lo que cuenta es esa feliz paronomasia (Yo-Dios) que nos aclara la cuestión.

Dicho de otra forma, lo que él quiere dar a entender es lo siguiente: “Con los materiales de que disponía en el Paraíso (lo de la costilla, y tal), y visto que llegaba el domingo y se me hacía tarde, tampoco me podía salir gran cosa".

Por eso digo que lo que necesita este país (mejor dicho, este planeta) es mejorar la productividad.

SAWBONES (“EL CIRUJANO”)

Porfirio

Se esperaba un duelo en la cumbre; más bien a partir de la cumbre, tras los primeros 400 metros de dura subida como había recordado como ánimo intimidatorio uno de los involucrados en las fechas previas al encuentro.

Se velaron armas, se diseñaron tretas psicológicas, se acudió a la cita con un dorsal desafiante y con zapatillas luminosas. No hubo tal refriega. Ni siquiera se desenfundó.

"El cirujano" se saldría una vez más con la suya pues sus rivales acudieron en son de paz, sin ganas, aceptando de saque la derrota, optando por hacerse un bosque en plan "deporte-salud", o sea, prefiriendo la mariconada (como diría Caño con perdón de Dios).

En otros tiempos "El cirujano" sí tuvo que sacar todo su arsenal de bisturís: comenzar a lo bestia, cortando por lo sano imponiendo un ritmo imposible de seguir, y luego disecando con mayor precisión y finura a los rivales que osaban seguirle los pasos y al territorio refractario de su galopada implacable.

Un auténtico Jack el Destripador de la media distancia, un Vesalio de la pista, del asfalto urbano, del camino rural y de la ladera de montaña. Y es que nadie como él conocía de antemano los recovecos de los recorridos en los que se batía con denuedo.

En especial la anatomía del mítico bosque, los nervios que emergían de la tierra en la forma de raíces arbóreas y las fascias que cubrían el terreno debido a la hojarasca.

Cada pisaba abría el terreno como un golpe de bisturí cauterizando el tiempo bajo sus pies.

Triunfante siempre en las carreras populares, al "Cirujano" le llegó su hora el día en que llegó demasiado pronto a uno de sus duelos, un domingo de un otoño que ya ni recuerdo.

El rival tardaba en comparecer así que decidió meterse en un bar a esperar. Por allí andaba el Seiko, que ese día cronometraba la carrera y también había llegado bien pronto (en realidad no se había ido desde que llegara la noche anterior con unos compañeros del curro que celebraban la jubilación de uno de ellos).

El caso es que se sentó junto a él y pidió un café con porras. "¿Tú no tomas nada?, hay tiempo y te vas a enfriar"- le dijo el Seiko. "Pues la verdad es que tienen buena cara esas porritas... una no me hará mal, ¿no?". "¡Claro, hombre!".

Tras la primera llegaron la segunda y tercera, y ya entonces no estaba el "Cirujano" para muchos (ni pocos) trotes.

Salió del bar como una boa y se volvió a casa en el Metro leyendo el periódico tan pimpante (tan pichi que dio varias vueltas a la línea circular sin per-

catarse de ello). De su duelista ni supo. Fue el final de su imperium y el comienzo de su leyenda.

Ya ves tú, un exceso de celo acompañado de un simple descuido y zas, te caza la molicie y te puede el vulgar hedonismo del desayuno con porras y la vida contemplativa. Ya ves tú, lo malo de guiarse por las sensaciones...

CORREO URGENTE

Jabo

Mi admirado Luis (Loz):

Desde que te marchaste a tus aventuras marineras, hace ya tanto tiempo, están pasando en la Tapia algunas cosas; mejor dicho, están pasando en la Tapia cosas bastante gordas, y no exagero, porque yo (casi) siempre digo la verdad.

Para empezar, ya no hay silbato, y entonces nadie obedece, porque como ese señor que manda AHORA en la Tapia no usa silbato, y como tampoco es que tenga estilo de mucho mandar (a veces incluso pide opinión a los demás, qué locura), pues entonces todos hacen lo que les viene en gana, y cuando habla al principio en el MP ni le atienden ni están quietos, y las chicas menos todavía, porque como nadie les ORDENA callarse (como tú sabes hacer, con esa autoridad tuya tan masculina), pues todas alborotan como gallinas, y es un desastre. Primer punto.

Ah, se me olvidaba, además el señor de las fotos ya no hace fotos al principio todos juntos, (sólo hizo el primer día), sino que se la pasa tonteando con las chicas, a su edad -no como tú, que eres (algo) joven, todavía-; luego pone en el foro de la Tapia las fotos de otros años (como una de un señor con un cuchillo ENORME en la boca, creo que es de una sezta) y se ríe, yo lo he visto (reírse).

Todo eso al principio, pero lo más grave viene siempre después. Porque el día de Akiles estuvieron

todo el rato en las terrazas del Lago, tomando cervezas a todo pasto y boquerones en vinagre, y sortearon a dos para que corrieran y se hicieran fotos sudando para ponerlas luego en el foro y que tú las vieras.

Pero lo peor es que todos se reían con la boca llena de boquerones (también croqueta) mientras estas dos personas sufrían a 40º cent. (aprox.). Y los dos que más se reían eran Malajeta y Jabobo (te lo digo para que los pongas en tu lista de INDESEABLES).

Pues, Papi, (uy, qué tonta, quise decir Luis), hoy ha sido peor, porque han llevado hasta el BOSQUE hamacas, mojitos, neveras, sandías, empanadas (de bonito, de bacalao, de congrio, de pisto, de café con leche, etc.) y también una orquesta para bailar lambada, y han llevado también otras cosas que no digo por ser decente (se compra en las farmacias).

Además, los dos que corrieron el otro jueves ya no han querido (correr), y han pasado la tarde (y la noche) bailando y bebiendo y de todo, y sudaban. Dicen que ellos también quieren “gosar al son del dansón”.

También quiero decirte que han decidido por MAYORÍA (votación) que van a rebelarse cuando vuelvas, y los que más gritaban eran los que más te adulan, esos que ponen cara de mucho esfuerzo cuando los miras, pero que son los peores y te apuñalarían por la espalda si pudieran (pero les falta

CORAJE); menos mal que yo te aviso y te prevengo (desinteresadamente).

Por si acaso, te lo adelanto para que tomes tus decisiones: dicen que cuando vuelvas no piensan hacer el Sahara, que ellos también prefieren el Caribe (es envidia). Incluso amenazan con transformar los “Jueves de la Tapia” en “Jueves de la Salsa”; vamos, que lo de correr lo aplazan para septiembre, porque lo que de verdad les gusta es dormir la siesta, abanicarse a la sombra de una encina y bailar el mambo a la luz de la luna.

Espero que vuelvas MUY PRONTO para darles su merecido. Yo lo estoy deseando. ¡Disfruto tanto viendo cómo les haces sufrir…!

Se despide.

Una Admiradora (Secreta).

NO SIN MI GARRAPATA

Jabo

Como ya iban tres o cuatro sandis (o sambis o como se llame el combinado a base de cerveza y limón, Txamo sabrá) no acabé de entenderlo; o quizá oí lo que se dijo y luego la fantasía se ocupó de atar cabos, vaya usted a saber.

El caso es que había que hacer el obús, un ejercicio matancero, para qué engañarse. Sale la gente convencida de que lo de 'obús' va en serio, y aquello es un ataque mortífero desde el primer metro. Sangre fresca, sangre a temperatura ideal para hincar el diente, el colmillo si hace falta, la mandíbula completa.

Es la estrategia de la garrapata.

Por lo visto, el albatros es un ave longeva que puede vivir hasta ochenta años, ahí es nada. Longeva y fiel, por si fuera poco. O longeva a base de ser fiel, lo que confirma la teoría de que vale más no meneallo, con perdón. Esa tendencia a la simplicidad la aplica también a la descendencia, porque sólo pone un huevo.

Por su parte, la garrapata es un contumaz parásito del albatros, a cuya piel se aferra por más que el pájaro se desplace miles de kilómetros. Y lo que es peor, cada vez que pega un chupetón de sangre, el insecto le inyecta a su víctima un anestésico, para que no se entere de la carnicería a que le está sometiendo.

Pues bien, cuando la garrapata se ha inflado de sangre se desprende del plumaje del albatros, copula con su pareja y muere. La hembra lo hace poco después, en cuanto deposita unos diez mil huevos que repetirán el ciclo.

Así pues, si de lo que se trataba era de hacer un obús como Palacios manda (Lloz, lo siento, pero Palacios se trajo esta vez silbato, nos inyectó un calentamiento a 4.30 y nadie, pero nadie, rechistó. Lo digo porque o vuelves pronto o te quedas sin liderazgo)… Decía que si te planteas ese tres mil feroz en bajada, ¿tú qué prefieres ser, albatros o garrapata?

Conviene saber que la garrapata se te pega al costado, te fríe a picotazos, te empuja como sin querer, te pisa una, dos, tres veces, te va parasitando sin que te enteres y en tanto te vacía las arterias se va inflando inflando hasta que llega un momento en que explota, eso sí, sin copular ni nada que se le parezca, sin alcanzar el clímax del que hablaba Javi Lozano esta noche adornada de maridos, mujeres y abanicos bien agitados. La garrapata, cuando se pone a correr el obús, no puede huir de su condición de parásito, lo que se traduce en un aparente triunfo inicial que lo mismo acaba haciendo crack a cien metros de la llegada (esta vez no voy a dar nombres).

El albatros se lo plantea de otro modo. Está acostumbrado a volar largo, ya digo, miles de kilómetros. No tiene prisa, tiene prudencia. Es fiel a sus ritmos, a sus tiempos, a su futura descendencia, fuerte pero también frágil porque lo fía todo a una sola carta; y aparentando prudencia, realmente se la juega a fondo. ¿Cuál es, entonces, su estrategia? Aparentar

calma, sosiego, tranquilidad, aunque en el fondo sepa que debe ajustar su cálculo al milímetro, porque sólo tiene una carta, y a su chepa lleva clavadas media docena de garrapatas.

A fin de cuentas, la garrapata vive a costa del albatros, pone miles de huevos y muere acto seguido. Es la paradoja de la abundancia resuelta en un fruto justito, porque en el fondo no tiene nada, salvo posibles víctimas parasitables. El albatros, por su parte, pone un solo huevo, que a menudo se malogra, pero vive lo suficiente como para ver cumplido su sueño (se sabe de alguna hembra que sigue poniendo huevo -uno, siempre uno- a los 58 años). La del albatros es la paradoja de la pobreza bien administrada.

Cada uno de ellos, garrapata y albatros, conoce bien su condición, y se las apaña para perpetuarse. Pero puestos a elegir, prefiero ser albatros, aunque sólo sea por gozar de esas enormes kilometradas con el mundo a tus pies, consciente de que eres frágil, pero seguro de ser tú quien decide a dónde vas, y a qué ritmo, cosa que, por desgracia, no puede hacer la garrapata (que también viaja, y en coche cama, no se olvide, si bien no puede decidir nunca rumbo ni ritmo).

Digo que es lo que prefiero. Pero ser, lo que se dice ser, creo que… no estoy muy seguro. Esta tarde, en concreto, fui bastante garrapata, para qué mentir.

PD: De todo este rollo tiene la culpa Serafín, que en lugar de dormir la siesta se dedica a ver documentales. Y yo mañana madrugo…

CRÓNICA PARENTÉTICA Y CORCHETERA

Porfirio

No será *au revoir mis tapiers* [tan sólo un parentésis, un hasta luego, hasta más ver, un hasta la vista (sin el dichoso "*baby*")].

Haré mis *debiers*, aunque no será igual [sin Lloz ni Palacios (bravo por él) poniéndome orden y coordenadas bajo los pies]; sin el post [al que no me suelo quedar, pero que disfruto sólo con la imaginación, o la pluma postrera (siempre bella y certera) de Jabo].

No serán lo mismo, no, mis *debiers* parentéticos (sin garrapatas, sin foto previa, sin charleta instructiva); que estaré al albur, de lo que nos depare Bagur, de sus presuntos pinares y bravos mares; de que el niño no enferme y se tome el yogur, de que me sienta con ganas y no baje la guardia.

Agur mis *tapiers*, que sigan tan bien, que ya será en agosto cuando nos volvamos a ver!!!.

FLATUS VOCIS

Porfirio

No existe EL camino, existen los caminos concretos, con sus circunstancias particulares. Entre ellas, sin duda, las de que hoy, 9 de julio de 2009 (1 d.s.t, léase, "primer día sin tapia"), yo, este cuerpo gentil y veraniego - vestía bañador-, que responde al nombre de Porfirio - llevé mi camiseta tapiera como enseña para que el entero baix empordá se enterara a mi paso- lo he transitado a una hora concreta - sí, llevaba el garmin.

Por eso designo hoy a este, mi primer camino del 1 d.s.t., con el nombre de "Flatus vocis". Nunca antes otro Porfirio ha podido hacer lo mismo; de hecho no ha podido haber otro Porfirio, ¿verdad?. Ergo el camino es mío (como dice mi hijo Matías en la playa de Pals ante todo cubo de arena que avista) y el nombre el que yo alumbre. "Tomad, pues, la parte del campo que quisiéredes, que yo haré lo mesmo, y a quien Dios se la diere, San Pedro se la bendiga", se lee en El Quijote.

Así que sea "Flatus vocis", como otros en su día decidieron "Sahara" para designar el circuito tapiero de hoy, aunque Bribón hubiera optado por "Baltoro". Los dos son buenos nombres dadas las condiciones en que cada cual vivió aquella parte del campo... También lo es Flatus Vocis cuando uno se acerca a Peratallada, tras haber pasado por Fontclara, Palau Sator y San Feliu de Boada, lugares sobrecogedores en los que se visitan naves románicas de tiempos remotísimos (siglo XIII) perteneciente alguna de ellas a monasterios aún más remotos (s. IX).

Es fácil imaginar que intra y extramuros un grupo de monjes ha discutido con vehemencia en aquellos años si la realidad del CAMINO es ontológica o tan sólo lógica. ¡¡Flatus vocis!! bramarían los primeros. Que disfruten del Sahara my dear comrades y que cada cual lo llame como le plazca. Saludos desde el Baix Empordá, donde tienen ustedes morada hasta el 1 de agosto.

UN TIPO EXCÉNTRICO

Jabo

Aquel era un país en el que sobraban tipos ocurrentes; sin embargo, carecía de inventores. De hecho, desde el siglo XVIII hasta aquel fatídico 9 de julio de 2009, la ingeniería nacional sólo había sido capaz de ofrecer al mundo dos-inventos-dos, ambos sujetos a la misma estructura de palo con bolita; como habrán deducido los más perspicaces, aquel país repleto de tipos imaginativos y temerarios había tenido el privilegio de ver nacer a los creadores de dos palancas del universo mundo: el chupa-chups y la fregona. A eso se reducía su contribución al progreso industrial.

Pero eso, ya digo, era historia pasada, casi olvidada, por más que la propaganda oficial machacara las adormiladas mentes del público en general con la monserga de que mil quinientos millones de chinos chupando el caramelo con palito son muchos chinos, “porque si toda esa gente (decían los agentes del Gobierno) se pasa el día dándole chupetones al asunto, a razón de treinta céntimos la unidad, eche usted cuentas”. Claro que, desde hacía ya un tiempo, los chinos estaban un poco altivos y ya no se conformaban con el dichoso chupa-chups; ahora ya aspiraban al bombón helado, al flash de fresa, y de ahí para arriba.

Por eso, los poderes centrales (y aun los periféricos) se habían puesto manos a la obra. ¿Qué no quieren chupa-chups, que pasan de la fregona y prefieren la mopa? ¡Pues se van a enterar! Inventaremos algo nuevo, revolucionario, la máquina total. Se van a

cagar los tipos esos del yu-tú y el gu-guel, los pelmas del acelerador de protones y toda esa gentuza del genoma y la madre que los parió. Van a saber lo que es bueno. ¿Quieren I+D+i? Pues lo tendrán, vaya si lo tendrán.

Dicho y hecho. Florecieron como setas ideas tan sorprendentes como ingeniosas, se abrieron líneas de investigación que muy pronto florecieron como aplicaciones tecnológicas insospechadas sólo un mes antes, se extendió por pueblos y ciudades una fiebre investigadora que nadie habría podido imaginar en un país, como se ha dicho, tradicionalmente negado para estos menesteres. Pero de todos aquellos inventos, sólo uno cautivó al mundo entero desde el primer momento. Me refiero, como habrán adivinado, al pulverizador auricular, vulgarmente conocido como el “mojaoreja”.

Ocurrió el milagro un nueve de julio, día de santa Verónica, a las nueve de la tarde menos cuatro minutos. Junto a los columpios de la puerta de Rodajos, allá en la CdC madrileña, un numeroso grupo de corrientes (ya quedó claro el verano pasado que lo de ‘corredores’ es un exceso verbal) escuchaba ensimismado las palabras del Gran Manitú recién llegado del Sahara.

Sus tres semanas de ascética meditación desértica habían fructificado en un colosal descubrimiento que a punto estaba de trastornar las bisagras del universo. No es que fueran a redefinirse los conceptos básicos del atletismo, no; no es que a partir de ese momento quedaran definitivamente enterradas las epos de tercera generación y cualesquiera triqui-

ñuelas para robar un segundo a las mejores marcas. Ya podían temblar Usaín Bolt, Bekele y Wanjiru porque, o se asociaban a la empresa que estaba alumbrándose en aquel momento y en el lugar citado, o verían caer sus marcas como endebles castillos de naipes.

La idea era tan simple como genial, una constante desde aquello de la bañera de Arquímedes o la manzana de Newton. En este caso, de lo que se trataba era de transformar una dificultad en una ventaja. Dicho de otro modo, si con el calor la sangre acude a la piel en lugar de ir a los músculos, refresquemos la piel de tal forma que la sangre afluya a borbotones allí donde se la solicita; de este modo, los músculos dispondrán de un aporte sanguíneo tan abundante que ni la autotransfusión más caudalosa podría igualar. Eso en cualquier época del año; pero lo que es en verano, los resultados iban a ser demoledores para quienes anduvieran a uvas.

La clave del asunto era el soporte. De hecho, en los últimos años las mejores marcas comerciales habían inundado el mercado de chismes tan llamativos como inútiles, tales como zapatillas con pulsómetro, gorras con radio, gepeeses con el plano exacto de la tumba de cuarenta faraones para hacer carreras de orientación, y cosas por el estilo. Pero a ver quién es el guapo que se mete en una pirámide llena de escarabajos y serpientes, con lo bien que se corre por las cumbres de Guadarrama. Frente a esa colección de chismes inútiles, el invento del Gran Ingeniero Lozano (Gilo, para los amigos) era simplemente la bomba.

La cosa era tan sencilla como aplicar (de nuevo) una bola a un palito, en este caso dos. La bola no era sino una de aquellas perillas de goma para irrigaciones tan útiles como remedio contra el estreñimiento allá por la primera mitad del siglo veinte. Bastaba con llenar la perilla de agua y mantenerla luego cerca de la boca con un sistema de poleas ajustado al cráneo. Los palitos eran simplemente dos pajitas como las de beber horchata que, aplicadas a la perilla y orientadas hacia las orejas con el sistema vertebrado típico de esos tubitos de plástico, conducirían el preciado líquido hasta las mismísimas orejas del corredor. Para que el chorro no fuera borbotónico sino suficientemente pulverizado se taparía el extremo de la pajita, aplicándose después diez o doce alfilerazos al tapón para lograr el efecto deseado de pulverización.

El mecanismo era bien fácil: cada cien metros, el corredor abría la boca, estiraba la lengua y accionaba el sistema de poleas que le acercaba la perilla a los dientes, mordía la perilla y de inmediato el fluido era transportado por las pajitas y difundido a las orejas con el efecto refrigerante deseado.

La prueba definitiva se llevó a cabo cinco minutos después, esto es, a las nueve y un minuto de aquel nueve de julio. De los cuarenta y tres corrientes que hicieron el dos mil, veintiuno corrieron con su ‘mojaoreja’. Los otros veintiuno corrieron sin ton ni son, o sea, a lo clásico. Los resultados no es que saltaran al libro de los récords inmediatamente, no; lo grave fue que todos los millones de madridistas que se habían quedado sin la camiseta de Ronaldo tres días antes, se empeñaron en consolarse con su par-

ticular mojaoreja, asaltaron el MP y despojaron a los veintiún tapieros de aquellas primicias que, pocas semanas después, en el campeonato del mundo de Berlín, fueron la clave que redujo la marca de diez mil a veintidós minutos doce; y la de maratón, a una hora cuarenta y tres minutos.

No hace falta decir que nuestro querido jefe es desde entonces un asqueroso multimillonario que se ha hecho instalar una mansión en el Sahara, rodeada de elefantes que se pasan el día espurreando chorros de agua por las habitaciones.

Un excéntrico, el jodío Lloz.

HABANERA CON CEREZAS

Jabo

El viajero sabe de sobra que hoy no tiene sentido escribir crónica alguna, porque no estuvo donde corresponde; pero a veces el azar tiene estas cosas.

El día había transcurrido como el anterior, muy nublado y revuelto, con un viento fuerte del sur que prometía agua. Como era jueves, lo suyo era intentar algo similar a lo previsto en la CdC, pero la tentación de la bici era más fuerte. Con un ambiente tan desapacible no se le ocurría qué ejercicio le vendría bien, así que decidió hacer la ida cómodo con el viento a favor, y se reservó para la vuelta 20 cambios de un minuto con otro de recuperación, siempre pedaleando contra rachas duras de un aire cálido que le reconfortaba.

Una hora después, para evitar la nostalgia de la Tapia, se bajó en coche hasta el Jerte con la coartada de comprar una caja de cerezas. Pasó por Tornavacas, ya con el sol caldeando el ambiente, y vio que no quedaba ningún almacén abierto, así que se dejó caer hasta el Napoleón, un bar de carretera donde se puede comer algo. Afortunadamente (es lo que tiene el Valle) el viento se había calmado, y seguro que Sara habría puesto algo de música para acompañar el atardecer.

El sitio no es nada del otro jueves, pero al viajero le atrae desde hace muchos años. Más que nada porque desde la terraza se puede contemplar sin prisa la gran ladera que sube desde el río hasta los dos

mil quinientos metros del Calvitero, un friso de verdes que van de la higuera al cerezo, y más arriba al castaño, luego al roble, al pino, a la retama y finalmente a la piedra muda y adornada de liquen.

Pero todo eso a nadie importa, y el viajero lo sabe. Si lo cuenta no es porque le parezca interesante. Lo cuenta por puro azar. Mientras va cayendo el sol, ha pedido algo de cenar, y entretiene la espera estirando cuadriceps disimuladamente sobre la silla. Un poco al tuntún, ha elegido un revuelto de trigueros, una trucha con una salsa semidulce y un entrante que desconoce y que para él es un postre: una crema fría de cerezas.

Es lo primero que le traen, pero ha decidido dejarlo para el final. Como aún es pronto, no hay nadie aún en la terraza, así que el viajero tiene todo el paisaje para él solo. Bueno, para él y para cuatro o seis avispas que están empeñadas en ventilarse la crema de cerezas. Menos mal que un par de manotazos les advierten de que lo van a tener no ya difícil sino imposible.

Cuando el sol da el último suspiro en la cumbre, el viajero toma la cuchara y la sumerge en la crema. Desde el fondo del plato asciende un aroma denso como de vino viejo mezclado con un eco de hierbabuena, de tomates jugosos, quizá también de frambuesa. Y sin embargo, cuando la cuchara choca en el paladar, el borbotón de cerezas se apodera de todo lo demás y lo arrebata, y a punto está de marearse.

Justo en ese momento suena muy ligera una versión instrumental de una vieja habanera, La Paloma, esta vez bien interpretada a la guitarra. Y esa mezcla de aroma, sabor y melodía lo transporta sin remedio a la Tapia. Quiero decir... al Paraíso.

Por eso comete la osadía de escribir una crónica... de nada.

COMO POLLO SIN CABEZA

Jabo

En aquel momento sentí una punzada en lo más íntimo de mi (propio) ser, una como especie de presentimiento que me inducía a creer que mi hematocrito, que mi ferritina, que mi hemoglobina… se habían confabulado para ponerme a los pies de los caballos, quiero decir, a los pies de los cañones de artillería empeñados en machacar (de oca a oca) desde la Universitaria al Clínico y por ahí allá hasta Príncipe Pío y la Telefónica.

Entonces, si mi hemoglobina estaba en once coma treinta y dos, mi ferritina en siete y pico, ¿cómo iba a hacer para subir las siete-cuestas-siete a ritmo de samba? Lo mismo me alquilaba una silla de ruedas con mononucleosis, eso sí, una silla de ruedas con mecanismo de refrigeración de orejas, porque siete cuestas no son cinco cuestas ni seis cuestas, y una silla de ruedas es una garantía en estos tiempos de rebajas e incertidumbre.

Y entonces estaba yo con mi hematocrito de treinta y cuatro y mi silla de ruedas cuando *deloartounaencina* me vino una especie de (vamos a decir) inspiración. Y me dije yo mismo a mí mismo: ‘Pues ya que estamos, lo mejor va a ser que te pongas a correr’. Y bueno, en la bajada previa a la cuarta cuesta me lancé como pollo sin cabeza y me arrimé (como Lázaro) a los buenos para hacer cerca de ellos los tres últimos tramos, simplemente para constatar en propia carne por qué los elefantes (refrigerados o no) enfilan sus pasos hacia el cementerio (de elefantes)

cuando ven llegada su hora, y sin que nadie les haya enviado por correo un folleto explicativo ni nada.

Allí estábamos, pues, en lo alto del cerro, de nuevo ante la mejor postal de Madrid, tan satisfechos como fundidos, con el corazón disparando cañonazos de hemoglobina contra el escailain de Madrid, encantados con la ferritina, con el elefante, con la silla de ruedas y las siete cuestas, con la simpatía sostenida de Mildo, el enésimo desmentido de Killer acerca de su gesta natatoria, los ecos de la sandía de Angelymabel, el Mont Blanc de Pianista, la vuelta de Javi Mulas, de Manuel, de Guille, de Eva y de nuestro (añorado) guía Palacios, la traición de Yudus (no por anunciada menos dolorosa), la repostería irrebatible de Bruguera (instalada definitivamente en nuestros cerebros), el pelado al dos de Txamo (homenaje a Guardiola), la energía de Paloma, las mortíferas acrobacias de Lucas, la mirada fiera de Abel, de Pablod y de Juan Julián en mitad de la batalla, la perseverancia de Maituki, la facilidad de Serafín para ponerse en forma en un pispás, la ferritina, el elefante, las orejas refrigeradas, las cuestas, las genialidades de Javi Lloz (hoy de nuevo tan inspirado con su versión de médico comoqueasí).

Qué os voy a contar…

IN THE MIDDLE OF NOWHERE

Porfirio

(Lo que sigue, que no es sino un intento burdo, como tantos otros, de trasladar un estado de ánimo, precisa de una cierta "puesta en situación" por su parte. Para ello, recuerde la primera escena de "Conspiración de silencio" o, para el caso, "Centauros del desierto" - si no las ha visto, acuda a su videoclub más cercano de manera urgente. En ambos filmes, soberbiales por lo demás, nos vemos enfrentados a una intemperie, tras una puerta, o surcada por un tren de uno de cuyos vagones se baja un enigmático manco representado por Spencer Tracy...).

Me siento en mitad de la nada, de un Madrid insólitamente fresquito y atónico, frente a un ordenador al que he tenido que quitar el polvo, en una casa que me ha costado reconocer al principio y donde he tardado en localizar los cubiertos para comer (para empezar me costó abrirla, pues no me acordaba bien cuál de las llaves del manojo correspondía a la cerradura del portal...). Escribo en mitad de la nada, de un domingo vaporoso sin noticias en el foro, cuando ya se ha cronificado el dolor del último entrenamiento y la crónica de su transcurrir, en vísperas de que Lloz nos ilumine la próxima tapia, una convocatoria que, con este espíritu sobremesero y taciturno que me acompaña, me barrunto será una tapia también en mitad de la nada, con muchas ausencias y para la que, para más inri, no tendré músculo.

Hoy rodé como preludio y me descubrí en mitad de una nada cardiovascular, ni fu ni fa, ni contigo ni sin ti, ni rápido ni lento, sin dolores severos pero

con la molestia aquiliana con la que tengo tratos desde hace meses. Se me agolparon los recuerdos de un mes delicioso, pleno de un cansancio pasivo que me ha permitido desconectar como hacía tiempo... Sólo eché de menos la tapia, of course... En esta intemperie de la vuelta agostí consuela saber que, como en Centauros del desierto, se cierra la puerta del asueto, y queda el resquicio de la arcadia tapiera de los jueves, ese día en mitad de la nada pero tan lleno de estímulos desde mitad de mayo. Ja soc aquí!!!.

QUÉ SIMPÁTICO

Jabo

Tirando del hilo de Porfirio en su epístola del domingo dos de agosto, habrá que convenir en que ‘Centauros del desierto’ y ‘Conspiración del silencio’ son dos ejemplos de cómo la voluntad puede sobreponerse a las dificultades o de cómo las palabras a menudo no son más que una engañosa cortina de humo; pero sobre todo, lo que vemos ahí es a unos tipos rocosos, tan leales como fiables y, afortunadamente, poco simpáticos, sin que por ello se pueda decir que sean antipáticos, ni mucho menos.

- ¿Entonces qué son?

- Pues mire, señor, son más bien ‘parasimpáticos’.

- ¿…?

- Lo que oye. Pongamos que usted se fatiga. Si se lo mira un poco, enseguida sabrá la causa: usted corre más de lo aconsejable, come así-así, duerme menos de lo conveniente, ~~folla poco y mal~~ , tiene algo abandonada a su pareja, etc. Todo eso le agrava esa fatiga de que me habla, ¿estamos?

- Hasta ahí creo que llego.

- Pues mejor, porque de lo que le estoy hablando es del sistema ‘simpático’. En otras palabras, si usted lleva una vida ordenada y se entrena con un poquito de sentido común, su sistema simpá-

tico reordenará las coordenadas y desaparecerá la fatiga. ¿Sí?

- Pues me quita usted un peso de encima.

- Ahora bien, si haciendo eso que le digo su fatiga persiste… malo. Porque ahí ya interviene el ‘parasimpático’, y la cosa se complica.

- ¿Y eso?

- Pues ya ve usted. No tiene más que ver: parapléjico, paranoico, parado, paralítico, parásito, parasimpático… asuntos complicados.

- Pues sí que estamos bien.

- Por eso le digo, que más vale adolecer del simpático que arriesgarse a lo otro.

- ¿Y eso cómo se hace?

- Fácil no es, pero se puede. Usted fíjese por ejemplo en gente como Sonia o Josero.

- Me suenan, sí.

- Hablaba Lloz de no sé qué, de la fatiga, los corticoles o cortisoles, lo que sea. El caso es que estos dos querubines se quitaban la palabra para reírse de sí mismos a cuento de las medidas y tal. ¿Qué me dice?

- Lo recuerdo. Nos hicieron reír a todos; pero no reírnos de ellos sino con ellos.

- Ahí lo tiene. Gente simpática.

- Cierto. Pero le diré más, de la una y del otro.

- Cuente, cuente…

- Primero ella. Le pregunté esta tarde por el sorteo de la Cruz Roja con la ilusión de haberme hecho rico. Ella me puso en situación: ‘Nos ha tocado el premio’, me dijo. ‘Hemos abierto cuatro programas con el dinero del sorteo: uno para mujeres maltratadas, otro para niños abandonados, otro de esto y de aquello…’. Una respuesta tan inesperada como certera. Y además me dio dos besos por colaborar en el sorteo. ¿Cómo lo ve?

- Como quiere que lo vea. Una chica simpática. ¿Y el amigo Josero?

- Si usted se fía de la primera impresión, le parecerá que es un tipo jaranero, poco reflexivo, con cierta tendencia al cachondeíllo… Pero le aseguro que se confunde.

- ¿Seguro?

- Y tanto. Tómese la molestia de verlo en carrera. Ni un gesto de más, ni una broma, nada de esa indolencia de la que hace gala en los tiempos muertos. Le diré más: hoy le apetecía quedarse al post, pero no había tenido tiempo de traerse nada, y le parecía poco adecuado gorronear comida y bebida.

- ¿Qué me dice?

- Lo que oye. Por más que le animamos a quedarse, se le notaba la incomodidad en el gesto. Ahí lo dejé, porque yo me fui para casa.

- ¿Y qué ocurrió?

- Pues no sé muy bien, pero cuando yo salía de la CdC, me lo encontré saliendo de una tienda cargado de viandas y de camino al MP.

- Un tipo honrado.

- No, un tipo simpático, como Sonia, como tantos otros en la Tapia, cortados todos por el mismo patrón, el que fijaron un día esos dos portentos que se llaman Lloz y Garabitas.

- Qué razón tiene usted. Y sin embargo nuestros dos jefes no son demasiado simpáticos.

- Ahí está el intríngulis. Por cierto, ¿no les ve a esos dos un cierto parecido con J. Wayne y Spencer Tracy?

- ¿A los jefes? Pues ahora que lo dice…

- Ahí lo tiene. Esos dos personajes, en ‘Centauros del desierto’ y ‘Conspiración del silencio’, respectivamente, son dos modelos de tipo ‘parasimpático’.

- Ya le entiendo. O sea que para que exista Josero es necesario Lloz y para que resplandezca Sonia tiene que encender la luz Garabitas…

- Más o menos... A todo esto, ¿cómo le salieron las series?

- ¿Las series? De eso mejor hablamos mañana.

PIERNAS COMO PALABRAS

Porfirio

Se cuenta de "El Seiko" que en sus años mozos corría tan deprisa que se le íban cayendo los instantes por el camino. A Diane Van Deren - recuerden bien el nombre- le sobra el tiempo y el espacio.

Desde que le extirparon parte del lóbulo temporal derecho no para de correr. Y lo digo en sentido literal. Corre en la más absoluta ignorancia, de la misma manera que el común de los mortales respira sin saber cuánto le queda o cuánto lleva. Se imaginan: "deja de respirar, que llevas ya mucho" (Dios sin duda se puede arrogar tal prescripción y hacerla cumplir, pero nosotros, por lo que parece, no).

A algo semejante se enfrenta Diane cuando compite en carreras de ultradistancia, territorio en el que no hay quien la tosa: "Diane, ya, ya está bien, 480 kilómetros, que es lo que mide esta carrera". "Ah, vale, estupendo, ¿qué tal he quedado?". "Has ganado, Diane, como siempre". "Ok. Por cierto, ¿dónde estamos?".

Ayer, habiendo mediado un mes de relax vacacional total, a mí también me sobró mucho tiempo y sobre todo espacio. En particular en la primera entrega de la tortura interválica. Supe conscientemente lo mucho que sufriría, y pude contar cada metro que me faltaba de ese bosque encantado de nuestras entretelas. Cosas de pertenecer, todavía, al orbe de los que corren por simpatía, como diría Jabo. Garabitas,

por cierto, ¿a cuánto saldrá un buen repaso de bisturí en el lóbulo temporal derecho?

PROMESAS, REALIDADES Y PALACIOS

Porfirio

Hola, es la primera vez que entro aquí. Lo hago usando este código que le he pillado a un vecino. Perdonarme porque estoy un poco nerviosa. Escribo porque hace unas semanas una "presunta admiradora" escribió algunas cosas sobre Miguel Castillos, digo, Palacios, mi... bueno, no sé, mi héroe, mi mister Proper de mis entretelas, el ser por que el que me paran los pulsos... bueno perdonarme que estoy un poco nerviosa, sobre todo cuando pienso en Migue - yo le llamo así, con mis amigas y eso-, bueno pues que yo he sentido que tengo que poner los puntos sobre las tildes de lo que dijo la admiradorcilla esa envidiosa y falsa.

1) Primero, Migue no tiene silbato, tiene pito, y lo usa muy bien (y no seáis mal pensados todos, que no voy por ahí...).

2) Explica mucho mejor, moviendo las manos como ZP y así convenciendo más a todos y animando mejor a que nos superemos.

3) Conoce mucho, muchísimo mejor la CdeC que el Ñoz ese. Ayer, sin ir más lejos, nos llevó en un pis pas por la carretera de la ciudad mortuoria, para coger el arroyo de la serpiente, bajar por Arlequín, cruzar el puente de la cucaracha, subir al cerro de las margaritas y regresar al MP haciendo un mil quinientos que él había medido al milímetro (es ingeniero, no como otros tan admirados que no sabemos ni lo que son, eh, guapa...).

4) Sabe mucho más de todo eso que parlotea Loc: lesiones, desmayos, respirar, circuitos Obradoiro y lo que se le ponga por delante. Lo que pasa es que le tienen marginado por puras envidias.

5) Y de correr, ya ni hablo, ni de la estatura ni el pelo, ni la figura que tiene mi Migue...ayyyyyy. Ayer casi me desmayo entera cuando apareció así en ese color butano...

Pues eso, que queden las cosas claras y al César lo que es del César y a Migue lo que es suyo (que de momento es todo lo mío). Esperando ser tuya algún día.

ANATOMIA DE UN GESTO

Porfirio

No diré yo, a la Borges, que la vida y el destino de la persona que aparece en la fotografía se resume en un sólo instante, en este que captó el fotógrafo en la anterior fotografía, pero sí me atrevo a señalar que la personalidad de la fotografiada se compendia en su gesto.

Decir que va absorta en sus pensamientos es una vulgaridad, algo que ve cualquiera. Para los que hemos tenido la fortuna de conocerla un poco, nos es permitido aventurar que ese gozo que trasluce su

media sonrisa es su particular forma de agradecer a la tierra que pisa por los dones que nos da.

Yoli no mira al suelo por cansancio o para evitar la contemplación de la pendiente y el sufrimiento venideros, y mucho menos por saberse ganadora (lo cual es casi siempre el caso) sino que, en una suerte de pleitesía, reedita su fascinada gratitud por el hecho de vivir pegada a la tierra.

Yoli celebra no volar - aunque los que la hemos visto bajar por la quebrantaherraduras de la Pedriza, sabemos que vuela-, se congratula en pisar y espolvorear los caminos, acariciar con mimo la piedra de los canchales y la maleza de los collados.

Hoy se anunciaba una lluvia de estrellas - y muchas hubo, vive Dios, algunas fugaces en la tapia, otras más constantes y luminosas- y la emperatriz de la tierra firme no pudo acompañarnos tanto como hubiéramos querido y ella también.

Escribo este pequeño tributo en la confianza de que se recupere pronto y podamos seguir disfrutando de ella los próximos jueves. También porque me sale de los ~~ovarios~~, como diría el crítico de cine Carlos Boyero, esos que a ella, que sí los tiene, le jugaron hoy una mala pasada. Ánimo campeona y hazte esa resonancia de una vez!!!.

BENDITO POLVO

Jabo

Y no digo ‘bendito’ porque recibiéramos hoy la charla bajo la sombra del recoleto santuario, ni digo ‘polvo’ para referirme a no sé qué actividad cuyos deleites cantaron desde antiguo los poetas; no: me refiero simplemente al que tragamos en el dos mil de marras, en la cuesta subsiguiente y de postre en el oregón.

Qué gusto, masticar a conciencia el aroma del desierto, signo evidente de que uno no es el primero ni el segundo de la partida (sólo faltaba eso) y de que estás corriendo con docenas de amigos después de tres semanas de entrenamientos sin más compañía que la de algún pájaro mañanero.

Entre tantas cosas buenas de la Tapia, hoy me quedo con una. Pensaba estos días de atrás en el asunto ése del síndrome post-vacacional del que tanto se habla, en tanto yo intentaba acelerar el calendario para volver de nuevo a casa, quiero decir a la CdC, con la idea de tragar polvo, castigar los cuadriceps en el mil de bajada, echar un poco de charla con tanta gente y asegurarme de que uno no está solo, de que hay mucha gente que disfruta con esto.

Y nos queda un mes aún.

REGISTRO CIVIL

Porfirio

"¿Puede leerme lo que ha escrito aquí?"- El funcionario del Registro Civil miraba asombrado la instancia.

"Nomecreonada".

"¿Usted quiere llamarse "Nomecreonada"?

"Sí, bueno, Nomecreonada Centellas Quiroga, con mis apellidos, es decir, sólo quiero cambiarme el nombre de pila".

"Yo lo puedo dejar así, pero la normativa impide la imposición de nombres que vayan contra el orden público. La Dirección General de los Registros y del Notariado sólo admite causas muy justificadas para, ejem, estas, estas ocurrencias... Se lo van a denegar"

"Hombre mi causa, no sé si está muy justificada, en fin... Yo le cuento, si me hace el favor..."

"Mire la cola y usted verá, que a mí me pagan una miseria y encima este año nos congelan el sueldo a los funcionarios, y luego claro...lo queremos todo y ayer".

"El caso es que hay unas camisetas que venden en el baratillo de mi club de atletismo y ya tienen inscrito el nombre, y a mí la verdad es que Facundo pues nunca me ha entusiasmado, era mi bisabuelo y eso, pero Facundo Centellas Quiroga... pues con ese

nombre en la carrera en ruta no te comes una higa y en la pista, pues, tú me dirás, cómo te anuncian en un estadio... Y la gente que te grite "Facundo siempre segundo...", "Facundo, te queda un mundo"..."

"¿Y "nomecreonada" le parece más propio, más adecuado?"

"Hombre, no es lo mejor, pero es la camiseta más chula y la que mejor me queda, que no me tira ni me ciñe ni nada... También podría ser "Kenenisalostienecuadrados"..."

"¿Kenenisa, eso qué es un virus?"

"¿No conoce a Bekele? ¿Y "Mildolores" o "Aldrige86"?"

"Mildolores es vejatorio, indigno, y el otro parece el nombre para un lavavajillas, no para una persona. Mire no tengo toda la mañana, le sello "Nomecreonada" y que el Sr. Director decida... ¡SIGUIENTE!...".

TESTIGO DE EXCEPCION

Porfirio

"¿Y a ti con quién te ha tocado?".

"Con una mano bien amiga, aunque firme al principio. Ya sabéis, el entusiasmo de la salida... Después se fue aflojando a medida que pasaban los metros. Apretó - casi me ahoga- pero ya era tarde. La distancia se mantenía".

"A mí me molestaron los pelos un poco, me picaban... Y encima una sudorina y las uñas sin cortar que se clavaban a medida que achicábamos el espacio. Se movía con una cadencia que me tenía mareado todo el kilómetro. No veía el momento de llegar. Y total... para hacer quintos...".

"¿Y tú qué, no dices nada? Estás como embobado..."

"Es que aun no sé si era una mano o las alas de un pájaro lo que me tenía agarrado con vigor pero sin apretar mucho. He creído levitar... De vez en cuando miraba su zancada ligera y fluida... Os juro que no hemos pisado el suelo... Delante iba un pobre que se ha puesto un rato a la par... He podido charlar con el colega que iba asfixiado el pobre entre los nudillos exangües. Hasta que, con un cambio sutil pero continuo, ha imprimido aún más velocidad a su vuelo...Cuando oí los aplausos con su entrada salí del trance... ¡2:38, 2:38! bramaba la concurrencia... ¡Pablo, Pablo! acerté a oír... Así parece que se llama...".

Lloz cerró la caja y la metió en el maletero. Un año habrá que esperar para volver a usarlos. Mucha la espera para este regocijo tapiero. Cuando arrancó el motor los testigos seguían su cháchara, comentando la peripecia.

Las manos, mientras tanto, luchaban por llevar a la boca las trufas de Canillas, los higos de Sergio y otros muchos manjares que, apenas sin dejarse sitio, ocupaban hoy la mesa del post.

GOLOSINAS

Jabo

El fenómeno había traspasado desde hacía tiempo sus límites naturales, si bien nadie estaba en condiciones de emitir una hipótesis acerca de las razones que pudieran explicar su éxito.

Que medio centenar de aficionados a la cosa del correr se dieran cita todos los jueves del verano, desde el año dos mil tres, para batirse el cobre en la CdC con un entusiasmo creciente, a pesar de los calores, robando tiempo a la siesta, al chiringuito, a la calceta o a la *güifi*, tendría que responder, por fuerza, a un poderoso motivo que nadie acababa de identificar.

Equipos de investigación de las más prestigiosas universidades del continente se habían desplazado a Madrid con el único objetivo de analizar el fenómeno in situ, y con tal propósito se dieron cita en el MP el jueves tres de septiembre del año dos mil nueve.

Lo que allí vieron podría describirse a grandes trazos como un ambiguo magma en el que pululaban seres de aspecto indefinido cuyos únicos objetivos eran interrumpir el tráfico rodado y posar para una foto panorámica.

Sin embargo, a las preguntas de los investigadores respondían con absoluta convicción cosas tales como éstas:

- Bueno, yo realmente vengo aquí para encontrar mi verdadera identidad de atleta, ya sea subiendo cuestas, corriendo a intervalos o haciendo relevos. De hecho, creo que si no fuera por la Tapia, ya habría perdido la ilusión de correr a diario.

- Hombre, no está bien que yo lo diga, pero es que desde que vengo a la Tapia soy otra persona: las chicas se fijan en mí mucho más que antes, tengo un éxito social del que nunca había gozado y, modestia aparte, puedo considerarme un modelo para los de mi generación.

- Pues después de analizarlo a fondo, he llegado a la conclusión de que para mí la Tapia es una vía de escape para librarme de mi marido y de mis hijos durante unas horas, porque, qué quieres que te diga, pero es que hay que tener mucho cuajo para aguantar a esa colección de zopencos durante toda la semana, y aquí al menos puedo expulsar en forma de sudor la tensión acumulada.

Y así.

Acabada la serie de entrevistas, comenzó la sesión del día, consistente en un calentamiento, una competición de relevos y un kilómetro final a discreción, todo ello adobado con evidentes dosis de humor y una pizca de entusiasmo, si bien la mezcla resultante no constituía un conjunto de causas que pudieran explicar el éxito del invento.

¿Habría, pues, alguna razón oculta?.

El caso es que tras las carrerillas, el personal se reunía en torno a una tosca mesa a degustar variadas viandas: que si empanada, que si queso, que si salmón o tortilla.

De la mera observación de la merendola, dedujeron los citados investigadores que allí había gato encerrado; vamos, que ni atletismo, ni relevos ni po..as en vinagre: la clave del éxito de la Tapia era lisa y llanamente la Zampa: esta gente se daba cita los jueves en la CdC para ponerse tibios de todo lo que cayera sobre la sufrida mesa.

Pero lo peor estaba por llegar, porque así como, en la fase previa, quien más quien menos supo guardar las formas, el verdadero rostro de los 'atletas' se dibujó cuando se abrió la veda del higo y de la trufa. Ordenados con esmero en sendas cajas, Bruguera y Canillas habían puesto a disposición del personal los frutos más deseados. Y no es que cada quien tomara para su recreo una, dos o tres unidades de cada clase, no; es que el que no se llenaba de trufas los bolsillos era porque embutía en la riñonera veinte o treinta higos. Y el que no disponía de envase adecuado hacía de su camiseta una bolsa y allá que te iban sesenta higos y una docena de trufas. Todo ello mirando al tendido y con cara de 'esto no va conmigo'.

Es más, uno de los más madrugadores en la cosa del apaño declaraba con rostro angelical a uno de los investigadores:

- La verdad es que yo no podría vivir sin esta entrega absoluta al sacrificio que supone el atletismo,

al esfuerzo permanente, a la férrea disciplina en los horarios, en los ritmos feroces, en la alimentación milimetrada.

Y mientras hablaba se le iba escurriendo del bolsillo un rastro de chocolate derretido que devoraban con ansia los ojos de quienes lo escuchaban, embebidos por el verbo florido y por el aroma dulzón de la estrujada trufa.

QUERIDA MAMÁ

Porfirio

Colonia Los Ángeles, 10 de septiembre 2009

Hola, hola, todo en la colonia sigue siendo topeguay. Bueno, no, todo menos la comida que siempre es lo mismo: trufas de Canillas - creo que es un pueblo de aquí al lado- para desayunar, comer y cenar. Un rollo. Hoy ha sido un día muy forever: hemos salido de la colonia para conocer el metro ligero y una urbanización. Nos ha llevado el padre que es como el jefe aquí. Todas íbamos cantando "Que bueno es, el padre Luis Lozano, que bueno es, que nos lleva de excursión... que viva España y su tradición y el padre Luis Lozano que nos lleva de excursión". La urbanización parecía de "Regreso al futuro" y todas nos emocionábamos pensando en que aparecería George McFly.

Hemos conocido en cambio a unos señores en calzones que decían ser de la Tapia. Es una secta, nos ha dicho el padre, satánica, gritaba, así que hemos salido pitando. Pero ellos nos seguían corriendo que se las pelaban. Uno con gorra y un pito les dirigía y les hacía fotos. "Seguid niñas que son viciosos", repetía el padre Luis, "y lascivos", gritaba. A mí mamá, me han parecido muy lascivos pero guapísimos. Yoli y yo nos hemos escondido en una fuente, al lado de unos columpios, y hemos hablado con ellos. Qué fuerte, mami, qué piernas y qué... bueno, qué todo... Nada que envidiar al McFly. Uno hasta me ha dado dos besos... Pero en esas el de la gorra ha soplado el pito y hala, todos han salido como alma que lleva el diablo... Ni McFly en su patinete de la

tercera parte, esa cuando va al futuro, o sea no regresa, bueno, que me hago un lío, yo me entiendo...

En esas ha llegado el padre, y, otra vez castigadas... Colleja al canto y sin cenar. Por lo menos nos libramos de las trufas, je, je... Un beso mamá, buenas noches. Que sueñes con los angelitos, los míos deben seguir por ahí, corriendo como diablillos...

BALLET

Jabo

Estupenda Tapia la de hoy, por esa ruta reservada para las tardes declinantes de septiembre, en compañía de gente tan especial en tantos sentidos como Teosbardera, Kiprono, Nuria -Aguamarina, Olay, Ángela, santosjc, Abel, Digi, Javi Lozano, scop… Entre los momentos mágicos de la sesión me quedo con uno: el bus al completo estirando gemelos al unísono frente a la valla de los columpios, un paso de ballet que lo dice todo acerca de la sincronización, sutileza y suavidad que definen al grupo. Un verdadero lujo.

CAYENDO EL TELÓN

Porfirio

Oh, es Roberto, le toco, es real, me mira con vergüenza, se ríe y me pregunta por mi hijo. Aplauso y foto. Trote ligero. Pereza. Enseguida humedad y charleta. Polvo y recuerdo de viejas pisadas de un camino legendario. Las chicas animadas. 34 minutos que pasaron volando. Reunión y pis-pas que te vas. José Félix, josé feliz en la primera línea. Bichobolas más bicho que nunca y Gulez con gula de minutero. Después el jefe y su escudero cumpliendo la promesa. Yudus con el corazón en un puño. Malagueta vigilante. Enseguida el pianista. Toses y Nemo que se para. Llegada y más toses. Me inclino (por respeto). Van llegando los puntitos rojos que Luis ya había dibujado en el plano.

Corresponden a cada uno de nosotros, pero sólo él sabe, de antemano, quién es cada puntito. Reunión en la plaza, aplausos y flases. Las manos saludan al ocaso, al otoño que se impone. Nos hemos quedado un poco fríos, la verdad. Pero queda la nocturna, y, como dice el jefe, queda menos para mayo. Resuenan los aplausos mientras nos encaminamos a la pitanza, y el telón de la tapia comienza a descender con la lentitud del corredor que acomete su rodaje con pereza y añoranza.

LA CRÓNICA DE JABO

Porfirio

Has llegado con premura del post. Con el gaznate satisfecho, pero con premura. Ducha rápida - calentita, que hoy hizo rasca en el veloz 3.000 en el bosque- y a encender el ordenador. Estás deseando leer la crónica de Jabo. Mientras suena la melodía de apertura de Windows oyes de fondo la voz de Gloria: "Pero ya estás encendiendo el cacharro...".

Estás nervioso, tecleas como un autómata y ahí está. Sonríes infantilmente. La crónica de Jabo. Se titula "La crónica de Jabo". Bajas el cursor. Qué pena, es de las breves. Te hundes cómodamente en el sillón, te descalzas y te dispones a leer.

Un momento. El diccionario. Te levantas y lo traes a la mesa. Seguramente habrá términos que desconoces - "socaire", "atribulado"- referencias agrícolas - "mies"- o atmosféricas - "cierzo"- que recuerdas vaporosamente de aquellas lecturas de Delibes en el instituto.

"Gloria", dices a la parienta, "ven a leer esto, anda". Gloria se levanta de la cama y lee, mientras bosteza, "La cró-ni-ca de Ja-bo". "Puff, qué rollete, ¿no?... ¿Tampoco me vas a cumplir esta noche". "No entiendes nada. Pura cultura, alta, de la mejor...". "¿No iba el Chema ese hoy a la tapia?", te pregunta Gloria mientras se mete en la cama.

Ya lo tienes todo dispuesto. El diccionario, la infusión sin teína, el silencio. Lees "Lá crónica de jabo". Chascas los dedos y te frotas las manos, como

haces cuando te sirven tu postre favorito. Te irás a la cama feliz tras haber leído alguna estampa genial o una ocurrencia pintoresca, la mejor reconstrucción de lo vivido en la Tapia. Resoplas. Habrá subordinadas y hay que estar atento, aunque aquello fluye como un río gentil. Pero...

Un momento; es muy tarde, te vence el cansancio y no riges con agilidad. Has llegado precipitadamente y no te has fijado bien. Lo haces ahora. No es Jabo el que firma sino este "Porfirio", un sucedáneo de cronista que acostumbra a titular con grandes letras para así camuflar el escaso vuelo de su contenido literario.

Un juntapalabras grandilocuente, un escalatorres que no le llega ni a la suela de la zapa a Jabo... Habráse visto... Pero si además, recuerdas ahora, Jabo no ha ido hoy por allí... Claro que eso tampoco importa tanto... Que nos cuente cualquier cosa... ¿Dónde andará?. Cierras el ordenador confiado en que mañana, en la ofi, comparezca hecho carne de palabra...

NOCTURNA 2009 (EN DOS ACTOS)

Porfirio

EN EL EPISODIO ANTERIOR (*POSTED IN SEPTEMBER 2008*)...

“Roncero, Roncero… ¿Y ese quién demonios es?… ¿el cocinero?... No hijo, yo del Mundial ese de Edmonton ni la más repajolera… Entonces no nos conocíamos… ... Espérate ahí sentado, anda… que voy a la cocina a por el Betadine… ¿Disfrazado de esqueleto en una maratón?... Vamos, otro pirao… … No, perdona, de lo más normal no es, que ahí estáis todos como berzas…

Amable, amable, buen conversador, buena persona, generoso, llano…Hijo, ni que el Roncal este fuera el cura del “Pájaro espino”... Que se presente a las elecciones, mira tú… Y dices que tiene cuatro hijos... Criaturas… Y su santa, pues eso, una santa… ¿Va a ir mañana a la cena? Más que nada para hablar yo con ella... No te vaaaaayas que te tengo que dar Betadine también en las manos… Habrase visto… que tienes ya cuarenta años… que eres peor que tu hijo…

A quién se le ocurre irse a correr por la noche en mitad del campo, me pregunto yo... Como si el foco ese te fuera a ayudar... Seguro que ni Juju ni Jabo han ido, ni el Violinista ese, que parece que no, pero es el más sensato de todos…

Y el Garabitas no tenía ni un mal esparadrapo… ¡pues menos mal que es médico!.

Anda queeee... abre la mano que no es pa tanto… Qué barbaridad… A ver, que te voy a poner un poco más… ¿Y por qué has seguido corriendo? ¡Abre la mano, hombre…! ¿Somalia que está en África o Asia?. Estará el pobre vendiendo en el manta... si no cosas peores...

A ver si es que no irías mirando a las pobres chicas esas que andan por ahí… que te conozco… Seguro que ibais todos embobaos sin mirar por dónde pisabais… ¿Y te ayudaron?. A ver si no te dejaron ahí tirao por ir todos con el Roncesvalles este… Te voy a quitar también los pellejos, hijo… anda que vamos a pasar una nochecita… con lo que te gusta a ti dormir de costado… Y digo yo, ¿no era mejor hacer

esto de día…? Hala, ya estás listo… Tómate un gelocatil al menos que te calme el dolor… y en una semana no te pones las zapatillas, ¿me escuchas?... ”

Primer acto. Se abre el telón. Un miembro de la especie humana, con aspecto de haber pasado ya la cuarentena, se desplaza sigilosamente por el pasillo a oscuras de la casa. Lleva calzas negras (“malllas técnicas” en su jerga), un chaleco reflectante y una camiseta naranja de manga larga (“dry-fit-tech” cuando la describe a sus compañeros de oficina). En la cabeza una luz (la “frontal”) con la que ilumina tenuemente su tránsito a la puerta de entrada de la casa. De fondo se oye un televisor que retransmite un episodio de la serie “Física o Química”. Camina de puntillas y lleva en su mano un par de zapatillas de deporte igualmente indiscretas. A punto de alcanzar el picaporte se abre la puerta de la cocina de la que sale su mujer. “Agggg”, se oye. El frontal cae al suelo.

“¿Pero tú a dónde vas? ¡Vaya susto me has metido!”. “No”- balbucea él mientras se echa al suelo buscando la lámpara, “… subo dónde Manolo que me ha pedido que le ayude con un enchufe…”. “¿Así? ¿Cómo si fueras a la mina? ¿Y con las zapatillas en la mano?... ¿Tú te crees que soy idiota?...”

Segundo acto. La escena se ha trasladado a la cocina. Él bebe agua con Aquarius a sorbitos. Ella se apoya en la nevera.

“Ah, este año no va, ¿eh? Normal. Lo lógico, lo que hace cualquier persona con cabeza… Ha madurado, no como tú que pasan los años y sigues en las mismas. Aprende del de Somalia que tampoco va.

Roncesvalles ha madurado, o su mujer le ha puesto los puntos sobre las castañas o el fuego en las peras, o las brevas al cuarto o como ~~coño~~ se diga que yo me entiendo… Pero mira, yo es que ya paso… O sea, que el gayuflo del año pasado, el morao ese que te tuvo sin dormir semanas no ha sido escarmiento… Pu-es-te-jo-des…

¿Y de verdad pensabas que me tragaba lo del enchufe de Manolo? Qué poco me conoces después de 14 años… Pero qué luna llena ni qué gaitas… Y con esa linterna en la cabeza te crees que vas a ver mejor… Si me he enterao de que os trincáis una botella de vino en el Aneto… y unas trufas de Canillejas… Que te leo a veces en el chat ese que te tiene sorbido el seso… Si no estáis a lo que hay que estar… Así te pasó lo que te pasó… Y este año, pues nada, tendré el betadine preparado, si es que no me tengo que ir a urgencias y dejar al crío solo ¿eh?... A mí un día se me para la patata del disgusto… ¿Va el Garabitas? A ver si hay suerte este año y por lo menos lleva para una primera cura…

Porque vamos, el lechón fijo te vuelve a caer, por inconsciente, que seguís sin conciencia ninguna todos esos de la tapia… y la mayoría ya peináis canas… Y mira que son majos luego, vestidos normales… Porque este año te has sobrao para la nocturna esa, ¿no? Que pareces salido del Apolo XI, o uno de los Cantajuegos en visita de Estado a Leticia Sabater… Mírale, qué pintas, las hijas de Zapatero parecen Laura y Mary Ingalls a tu lado… Sabes qué te digo… que me voy contigo” – dice mientras enfila el dormitorio.

“Me pongo mis bambas de cuando iba a gym-jazz y mi sudadera de Marina D’or y me voy pa allá… a verlo con mis propios ojos… lo que se vea, claro… que estará aquello de zanjas que ni en Serrano… Y de bichos… Y pilinguis… A ver si encuentro la linternita que usaba mi padre en el hospital, el pobre… ¿Dónde es el mete point ese que tenemos que ir?”. “¿Pero estás loca?” – musita él. “No los locos sois vosotros”- grita ella desde el cuarto mientras se oye un abrir y cerrar de cajoneras y armarios. “¿Y qué hacemos con el crío?”.

“Dile a Manolo que se olvide del enchufe y baje aquí a ver el fútbol, que empieza ahora… que nosotros la tenemos más grande... y de plasma líquido…”.

¡¡¡To be continued…!!!

NOCTURNA 2009
TERCER Y ÚLTIMO ACTO

Porfirio

Tercer acto. Cuando volvieron Manolo seguía allí (durmiendo, con la carta de ajuste a to meter y el niño quietecito en la cuna).

La pareja camina sigilosamente por el pasillo de la casa. Ella renqueante y aún sofocada...

"... Sabes lo que te digo... Y mira que he sudao donde no había sudao nunca... Jesús... qué de cuestas y qué de gente y qué de campo y qué de noche... qué de piraos... pues te digo, ay, dame aquaris de ese... que el año que viene no me pierdo ni un jueves de estos... ¿Dónde se compran las playeras estas que lleváis todos?..."

Hasta el viernes!!! Hasta siempre!!!

LA TAPIA ESTÁ AQUÍ

Letra y música: Paco López Espuch “Malagueta”

Érase una vez un grupo de entrenamiento
Que quedaron en verse una tarde hace tiempo
Liderados por Lloz y una tal Carmencita
Por la Casa de Campo todos corrían.

Han pasado los años y ya es una familia
Desde Mayo a Septiembre a las siete, es una rutina
Cientos de kilómetros juntos habrán rodado
Y ya nunca se han separado.

Por eso...
(ESTRIBILLO)

Ponte el frontal y vente a la Tapia esta noche
Voy a quedarme en el Post hasta el amanecer
Y mientras corro, descanso y bebo y me ves sonreír
Y en esta historia de Lloz solamente nos cabe decir.

¡LA TAPIA ESTÁ AQUÍ!

Txamo, Guille, Beni, Lucas, Nemo y Promesa
Roberalva, Michel, Porfirio y Bruguera
Viajan juntos en AVE o en el Bus de Garabitas
Los montajes son cosa de scop y Canillas.

Zerolito, Yoli, Toppez, Ugo e Isa
Mildolores, Naranja, Teto y Chusita
Hoy nos toca el Alpino y técnica de carrera
La semana que viene la Estrella

Por eso...
(ESTRIBILLO)

Ponte el frontal y vente a la Tapia esta noche
Voy a quedarme en el post hasta el amanecer
Y mientras corro, descanso y bebo y me ves sonreír
Y en esta historia de Lloz solamente nos cabe decir.

Por eso...
(ESTRIBILLO)

¡LA TAPIA ESTÁ AQUÍ!

¡LA TAPIA ESTÁ AQUÍ!

¡LA TAPIA ES ASÍ!

ÍNDICE DE CRÓNICAS

ÍNDICE

PRÓLOGO DEL PRÓLOGO.....9
HORIZONTES INFINITOS 14
ECOS DE SOCIEDAD 17
UNA TONELADA.....19
VEINTE MINUTOS 21
HOMENAJE A UN CRONISTA GENEROSO.....24
CONTRADANZA.....27
EL SEIKO 30
IV 33
SAWBONES (“EL CIRUJANO”) 36
CORREO URGENTE 39
NO SIN MI GARRAPATA.....43
CRÓNICA PARENTÉTICA Y CORCHETERA 47
FLATUS VOCIS 48
UN TIPO EXCÉNTRICO 50
HABANERA CON CEREZAS.....56
COMO POLLO SIN CABEZA.....59
IN THE MIDDLE OF NOWHERE 61
QUÉ SIMPÁTICO 63
PIERNAS COMO PALABRAS.....69
PROMESAS, REALIDADES Y PALACIOS 71
ANATOMIA DE UN GESTO 73
BENDITO POLVO 75
REGISTRO CIVIL.....76
TESTIGO DE EXCEPCION.....78
GOLOSINAS 80
QUERIDA MAMÁ 84
BALLET.....86
CAYENDO EL TELÓN.....87
LA CRÓNICA DE JABO 89

NOCTURNA 2009 (EN DOS ACTOS).....91
NOCTURNA 2009.....97
TERCER Y ÚLTIMO ACTO 97
LA TAPIA ESTÁ AQUÍ.....99

¡UUF, COMO SE ENTRENA PARA TENER ESE PELO?
MIRA A QUIEN SE LO PREGUNTAS...

NO ES MENOS. MI GOZO CUANTO MAYOR ES LA AUSENCIA.
¡VOTO A BRIOS!
¿QUE HAN DICHO?
¡QUE ES MUY BONITOOO...

HASTA LUEGO LUCAS!!
JI,JI,JI, TODA LA NOCHE, HACIENDO EL AMORRzzz...

Y YA DAVID EL GNOMO A UNA FARMACIA Y DICE...

La Tapia, un proyecto deportivo
a través de la amistad

De mayo a septiembre,
todos los jueves

Casa de Campo, Madrid

(www.tapieros.es)

Autor: Santiagode-Ossorno

Página personal: http://eseceope.bubok.com

Página del libro:

http://www.bubok.com/libros/191533/Cronicas-de-La-Tapia-2009-2-edicion

La Tapia, un proyecto deportivo a través de la amistad. Casa de Campo Madrid